

DÍA A DÍA

Tierras raras

En Berlín se presentó hace no mucho, en el Centro de Arte Contemporáneo Kindl, una muestra de Alfredo Jaar (Premio Nacional de Artes Plásticas, entre muchos premios internacionales de arte y fotografía). Se llamaba The End of the World, es decir, el fin del mundo. En estos tiempos algo dados al Apocalipsis, no está de más recordar esa sala enorme, monumental, bañada en una luz roja de infierno, que es por cierto parte de la obra. En el medio, un cubo mínimo (4x4 cm) presentado como una joya, iluminada dentro de una caja transparente.

Tiene diez capas. Cobalto, tierras ra-

ras, cobre, estaño, níquel, litio, manganeso, coltan, germanio y platino. Solo el último, un metal considerado hasta ahora precioso. Los otros son objetos nuevos para la codicia humana. La tecnología de las comunicaciones los ha vuelto más deseables que el oro. Las negociaciones en torno a ellos son tan discretas que a veces parecen clandestinas. Al pensar en la frase apocalíptica "Y le fue dado quemar a los hombres con fuego", cabe recordar, a modo de clave enigmática, ese mínimo cubo, esas tierras raras.

POKER FACE